

Jorge Alfonso CHÁVEZ GALLO, *De la verdad deshonesta al pensamiento noble*, Aguascalientes: UAA 2008, 117 pp.

Hacia una nueva aurora del pensamiento

*Así, entre esta inmensidad se anega el pensamiento mío  
y naufragar en este mar me es dulce.*

G. Leopardi

En el *maremágnum* de publicaciones sobre Nietzsche, nos detiene ahora otro libro más sobre el pensador intempestivo. Chávez Gallo nos asedia con su escritura musical y su implacable capacidad de escudriñar en el laberinto, no sólo de la obra nietzscheana, sino en el de la modernidad filosófica en general para dar cuenta del problema de la verdad.

Ha sido un placer este encuentro fortuito con los textos nietzscheanos que me han provocado los más insospechados pensamientos en más de una ocasión y que, ayer como ahora, me siguen sorprendiendo no sólo por la belleza de su escritura sino por la luminosidad de sus afirmaciones. Su lectura, interpretada ahora por Chávez Gallo, ha sido una colisión afortunada con otro discípulo de Zarathustra. Nos encontramos, mediante este libro, en la factura de un destino fatal que ha conjugado diversas búsquedas herejes que bajo el signo nietzscheano cobran forma para interrogar de nueva cuenta a la verdad, a la filosofía occidental y, en general, al ser humano y a su mundo.

Nos vemos envueltos por un texto filosófico que nos permite ver plasmados cuidadosamente en tinta y papel aquellos pensamientos, aquellos balbuceos, aquellas experiencias caóticas que no desean permanecer en la mente de Chávez Gallo, quien hace bien en liberar ahora estas palabras y dejar el vuelo simbólico de su pensamiento sin la carga de estas reflexiones nietzscheanas.

Asistir al nacimiento de una publicación filosófica que ha nacido del diálogo íntimo con los textos de Nietzsche, que ha emergido de las tareas del profesor dentro de las aulas universitarias y de la reflexión del pensador comprometido e inconforme con la realidad

que le ha tocado vivir, es un acontecimiento especial. Escribir no es fácil, requiere de la soledad y del silencio, del conocimiento y del riesgo. Requiere enfrentarse a la hoja núbil, blanca, abandonarse a la inmensidad vacía del texto no escrito. Escribir los pensamientos filosóficos, extenderlos a la vista de los demás, es doblemente difícil porque implica vivir a contracorriente. ¿Quién se atreve a cuestionar su entorno y a sí mismo? ¿Quién es capaz de asombro en una sociedad donde todo se compra, donde las respuestas se buscan a través de internet o de la televisión? ¿Qué necesidad hay de buscar nuevas ideas o incluso de repensar aquellas que han sido expuestas hace más de doscientos años?

Chávez Gallo ha asumido el riesgo de tomar de nueva cuenta el pensamiento nietzscheano y las diferentes cuestiones que cruzan toda su obra: la pregunta por la verdad, sus pretensiones de absoluto, la oposición entre lo verdadero y lo falso, las relaciones del pensamiento con la realidad y, a partir de ahí, la necesidad de una verdad honesta generada por un pensamiento noble. El autor toma partido, aunque no lo señale explícitamente, por las múltiples sospechas nietzscheanas sobre la cosa en sí, el fin de la metafísica, la relatividad del conocimiento, la imposibilidad de pensar la cosa en sí y demás mistificaciones de la filosofía racionalista occidental.

El autor afirma la necesidad de un nuevo comienzo de la filosofía, de una sabiduría trágica que afirme el devenir de la vida tal y como proviene de sí misma, como eternamente creándose y eternamente destruyéndose —un mundo a imagen de Dionisos, la divinidad como metáfora del eterno retorno de lo mismo. Hago aquí un paréntesis en la exposición para señalar que esta idea que aparece en el epílogo del libro, se conecta de manera muy afortunada con el principio, con la espléndida imagen de Dionisos en la portada.

Ante tal cantidad de asuntos epistemológicos y ontológicos que son abordados en esta obra parecería que el libro nos enfrentaría a una reflexión árida, complicada y abstrusa. Sin embargo esto no es así. El estilo del autor es claro, fluido y elegante, y en momentos resulta provocador, puesto que se enfrenta no sólo a las tendencias dominantes de la sociedad sino a las modas mismas del pensamiento filosófico moderno. Toma el riesgo de pensar por cuenta propia, de asombrarse frente a lo que se cree ya consabido.

Tenemos en este texto un ejercicio filosófico auténtico en el que la estructura de sus capítulos y subcapítulos nos da una perspectiva clara de la manera en que el autor va resolviendo la temática que se ha planteado.

Uno de los rasgos más relevantes de la obra es la perspectiva diacrónica que adopta, ya que lo más apropiado para un pensamiento asistemático e intempestivo es considerar conjuntamente los pensamientos que aparecen dispersos en los diferentes trabajos de Nietzsche. Sin embargo, parecería que, en algunos apartados encontramos repeticiones de alguna idea o de un concepto ya comprendido. Esto sucede, en parte, porque el pensamiento nietzscheano es como un caleidoscopio que nos presenta formas azarosas que luego de observarlas varias veces nos parecen familiares. O dicho de otro modo y en términos del pensador alemán, la mejor táctica filosófica consiste en rumiar un pensamiento hasta extraer toda su savia, seguir una y otra vez una idea o una creencia hasta su origen o hasta la forma de vida que le dio origen.

Después de la exposición problematizadora de la interpretación nietzscheana, el texto llega a un epílogo integrador que se transforma en nuevos cuestionamientos a los cuales podrá acceder el lector avisado y paciente.

Podemos señalar que las ideas expuestas recuperan de manera apropiada la reflexión crítica de Nietzsche sobre la concepción de la verdad y sus relaciones con la metafísica occidental y, en general, con la cultura moderna. No intenta determinarlos o reconstruirlos con una nueva teoría o una nueva propuesta pretendidamente moderna, sino que intenta cuestionarlos de una manera radical, y así, como pregunta y enigma, buscar algunas respuestas que nos ayuden a aproximarnos a la estructura lúdica de este mundo y a vivir y orientar el ser bajo una nueva tabla de valores (ver Luján 2005; 37-8). De esta manera encontramos como punto de partida del pensamiento nietzscheano una exposición de la vida en toda su problematicidad, obligándola a considerarse desde la misma reflexividad del pensamiento sin tratar de buscar consuelo, sin huir de sí misma; éste es el punto de partida del pensamiento trágico. Podemos aludir a la complejidad de esta filosofía en los términos en los que lo expresa Juliana González:

la tarea de Nietzsche es laberíntica, multívoca y proteica [...] Por un lado se mezclan la función catártica [...] con la [función] creativa, se entrecruzan los tiempos: el ocaso, la medianoche y la aurora. Van y vienen las etapas del camello, del león y del niño. Por otro lado la transmutación de los valores no se presta a una lectura simple ni carece de ambigüedades (1987; 28-9).

Si bien, podemos estar de acuerdo con la mayoría de las ideas expuestas, se extraña una falta de distanciamiento del autor con el pensamiento nietzscheano, un enfrentamiento lúcido a sus respuestas de manera tal que sigamos la consigna del final de *Zaratustra*: «Ahora que han sido mis discípulos tienen como tarea el desprenderse de mí» y consignar una saludable duda para no caer en alguna nueva mistificación del pensamiento.

Respecto a los valores formales del libro cabe resaltar que el aparato crítico ha sido muy cuidado y la bibliografía nos señala no sólo las traducciones de los textos nietzscheanos al español sino también su equivalencia en las ediciones de las obras publicadas en alemán. Y si bien, en la bibliografía complementaria se indican los textos de los grandes intérpretes del pensamiento nietzscheano, falta, para mi gusto, la referencia a los autores mexicanos que han aportado valiosas reflexiones sobre los temas tratados: por ejemplo los hermanos Garzón Bates, Juliana González y Crescenciano Grave, entre otros.

Para quienes quieran tener en sus manos un texto para repensar los aforismos lúcidos del pensador intempestivo, gozar de unas líneas que aclaran los cuestionamientos nietzscheanos, encontrará en *Nietzsche. De la verdad deshonesto al pensamiento noble* una excelente oportunidad para pensar libre y críticamente y, al mismo tiempo, para renovar el impulso de resistencia frente a las inercias contemporáneas, frente a todo dogmatismo, frente a las verdades dadas de una vez y para siempre. El pensamiento filosófico consiste precisamente en el planteamiento riguroso de problemas y éstos, a su vez, demandan la apertura del pensamiento. Sabemos que las cuestiones filosóficas son abiertas, vivas y que despliegan sus alas en múltiples vuelos que incitan al pensamiento a no hacer siempre lo mismo si no quiere perderlas y perderse. Sin embargo, no debemos olvidar que los problemas filosóficos son creación del pensamiento en con-

tacto con la realidad. La reflexión filosófica es justamente esa apertura cuestionadora del mundo. Con y en el pensamiento, la realidad se amplía, se pluraliza a sí misma; desliza sus múltiples y diversas maneras constitutivas en manifestaciones nuevas. Este libro es un ejemplo de este cuestionamiento filosófico en el que podemos disfrutar de la calidad de la escritura de un pensador hidrocálido que se ha destacado no sólo por su precisión en el pensamiento, sino por su escribir poético y apasionado sobre temas de una abstracción colosal (ver Grave 1989; 1998; 1999).

Enrique Luján Salazar  
Departamento de Filosofía  
Universidad Autónoma de Aguascalientes

## BIBLIOGRAFÍA

- González, J. (1987). *Ética y tragedia: Nietzsche*. En *Ética y libertad*. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.
- Grave, C. (1989). *Abismo y aurora en el pensar*. Casa del tiempo. (Universidad Autónoma Metropolitana) 82-83 (8), 35-9.
- Grave, C. (1998). *El pensar trágico: un ensayo sobre Nietzsche*. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.
- Grave C. (1999). *La luz de la tristeza*. México: Arlequín.
- Luján, E. (2005). *Perspectivismo y genealogía. Un ensayo sobre Nietzsche*. México: Universidad de Guanajuato-Al Texto.